

Los dos ponentes coinciden en que tanto el Cuerno de África como África Central se conciben por muchos actores internacionales como una 'amenaza' a la seguridad global, por lo que se prioriza la militarización y la securitización, con perjuicio para las necesidades de las poblaciones. Texto: **Concha Roldán**

ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ «Se da una imagen muy negativa del continente africano»

¿La mayor seña de identidad del Cuerno de África –integrado por Etiopía, Somalia, Yibuti, Eritrea y también por Kenia, Sudán y Uganda– es una gran inestabilidad política, económica y social, con frecuentes conflictos bélicos?

No podemos negar la importancia que han tenido la conflictividad armada y la inestabilidad política, pero creo que la principal seña de identidad es la complejidad, la heterogeneidad –ya que hablamos de siete países sumamente diferentes–, pero sobre todo los profundos cambios y transformaciones en todas las áreas: política, económica, social, cultural y de género, producidos en los últimos 30 años.

¿Se explica bien la realidad en el Cuerno de África?

Muchas veces, la narrativa que utilizan para explicar la conflictividad y la inestabilidad en los circuitos mediáticos internacionales y hasta académicos son muy reduccionistas y tienden a simplificar mucho las causas de lo que pasa hasta dar una imagen muy en negativa del continente, que invisibilizan esas otras señas de identidad.

El nuevo Premio Nobel de la Paz ha correspondido este año al primer ministro de Etiopía, Abiy Ahmed, por sus esfuerzos en alcanzar la paz entre su país y Eritrea ¿Qué significado tiene y qué consecuencias puede tener?

El significado más profundo tiene que ver con los procesos de transformación producidos en los últimos años en Etiopía. El Premio Nobel reconoce las ansias de reforma política y confluye con muchos otros procesos de cambio que se están produciendo, como la revolución de los movimientos feministas.

El Cuerno de África es reconocido como una de las regiones más castigadas del planeta por el cambio climático, en donde se producen grandes sequías e inundaciones ¿Qué debe y puede hacerse para mitigar esos efectos en la zona?

Lo primero que hay que hacer –y es un reto que afrontamos a nivel global, pero especialmente los países que provocan en mayor medida, por su modelo económico y de desarrollo tan depredador con la sostenibilidad de la vida–, es realizar un cambio radical en cómo vivi-



F. JIMÉNEZ

Itziar Ruiz-Giménez. Itziar Ruiz-Giménez. Doctora en Relaciones Internacionales y licenciada en Derecho y en Ciencias Políticas, es profesora en la Universidad Autónoma de Madrid. Coordina los Grupos

de Estudios Africanos (GEA) y de Estudios Internacionales (GERI) en el mismo centro. Especialista en África, es autora de numerosas publicaciones.

mos, en cómo consumimos, en cómo gastamos energía, especialmente las grandes industrias y empresas, que son las que más gasto tienen en términos de

impacto en el cambio climático. Además, la comunidad internacional, con sus políticas de desarrollo, y los gobiernos de la región deberían poner mucho más en valor y reforzar las múltiples estrategias que desde siempre tienen las sociedades del Cuerno de África para afrontar el cambio en sus ecosistemas, ya que son zonas muy afectadas por la sequía.

¿Qué hace la Unión Europea en materia de seguridad en la zona, para ayudar a que se pueda disfrutar de una vida libre de violencia y discriminación?

En este tema soy muy crítica. La Unión Europea es un importante actor donante en cooperación y desarrollo y de ayuda humanitaria, pero el principal resultado de sus políticas en la región, especialmente en Somalia, ha sido contribuir a generar más violencia.

En lugar de destinar sus recursos a atender las necesidades de las poblaciones de la zona, como la seguridad alimentaria, la seguridad de las mujeres, entre otras, y a las víctimas de la violencia, se han destinado millones de euros a la protección de los barcos pesqueros europeos en alta mar y a condicionar su ayuda en el Cuerno de África al control o contención de los flujos migratorios provenientes de la zona como consecuencia de la guerra y de las crisis económicas en Eritrea, Etiopía y Somalia.

ÓSCAR MATEOS «El Norte global tiene con África una deuda ecológica»

¿Cuáles son los más importantes desafíos en África Central?

Si hablamos del Sahel, los efectos de la crisis climática están empeorando notablemente los problemas de seguridad alimentaria; además, la inestabilidad política y la consolidación de grupos yihadistas es algo que vertebra hoy las agendas nacionales, regionales e internacionales en esta zona. Cuando nos referimos a los Grandes Lagos, hay que mencionar la realidad convulsa que se vive desde hace décadas la República Democrática del Congo, bien sea por la situación política interna o por el conflicto armado en la región Este. Si hablamos de la Cuenca del Lago Chad, Boko Haram es quien concita los principales debates; y si tenemos en cuenta Camerún, las aspiraciones federalistas o secesionistas de las comunidades anglófonas son el eje del actual problema político.

¿Lo efectos del cambio climático en África Central son peores y por qué motivos? La gran paradoja es que África ha contribuido muy poco, prácticamente na-

da, a las emisiones de gases de efecto invernadero y, a su vez, es el continente más vulnerable a los efectos de la crisis climática, por su posición geográfica y porque gran parte de su población depende de la agricultura y de medios de vida afectados por algunos efectos de dicha crisis, como la desertificación. La ONU estima que, al ritmo actual, en 2030 África subsahariana habrá perdido dos tercios de su tierra cultivable.

¿Existe sensibilidad en la población y los gobiernos para frenar los efectos del cambio climático?

A nivel social y comunitario, las sociedades africanas, como lo han hecho a lo largo de su historia, resisten y desarrollan estrategias de adaptación. Son muchas las iniciativas apoyadas o no por actores nacionales o internacionales. No obstante, la crisis climática está también provocando el desplazamiento de miles de personas convertidas en desplazados o refugiados medioambientales. A nivel nacional, regional o internacional, el diagnóstico está sobre



F. J.

Óscar Mateos. Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Barcelona, posgraduado en Cultura de Paz y licenciado en Ciencias Políticas, es profesor de Comunicación en Blanquerna-Uni-

versidad Ramón Llull. Especializado en conflictos armados y procesos de paz en África, es autor de diversas publicaciones.

la mesa: son precisas medidas urgentes para paliar los efectos y para contrarrestar la actual deriva climática. Los principales responsables son los países más ricos. Otra cuestión a tener en

cuenta es la 'deuda ecológica' que el Norte global ha contraído con África y cómo vamos a compensar los desechos vertidos en el continente y los efectos en África de este capitalismo global.

¿La sociedad en África Central, cuenta para sus gobiernos y para los actores internacionales presentes en la zona?

En general, existe una gran desconexión entre las élites políticas de muchos de los países de la región y el conjunto de las sociedades. El despliegue del proyecto democrático liberal en todos estos contextos, hoy se traduce en una notable frustración social hacia sus regímenes y, como en otras partes del mundo, en una creciente desafección sociopolítica y en una crisis de representatividad. En este sentido, la República Democrática del Congo, Uganda, Burundi, Sudán y otros muchos países de la región han presenciado en los últimos años un auge de las protestas sociales y movilizaciones. Hay varias 'primaveras africanas' en marcha de las que nadie o casi nadie habla. En cuanto a la presencia internacional, la región centroafricana es especialmente concebida hoy por muchos actores como una 'amenaza' para la seguridad global, por lo que se prioriza una agenda que militarice y securitice estas sociedades, en lugar de priorizar la mejora de las condiciones de vida del conjunto de las poblaciones.